

“BARGUEÑOS y bargueños”

No voy a hablar aquí de una lección de ortografía ni tampoco un tratado de heráldica, como bien pudiera deducirse de las grafías, pero se indica algo de los mismos. La primera grafía se refiere, obviamente, a todas aquellas personas que llevan el apellido “Bargueño” en su carné de identidad, ya sea por parte de padre o madre.

Lo que sí es cierto, es que la gente de Bargas, y desde tiempo inmemorial, está esparcida por toda la geografía hispánica. De vez en cuando o “de higos a brevas”, unos pocos vienen, otros se asoman y, lo más escasos, aunque son la mayoría, los traen los nietos a petición de ambos, para juntos, tratar de recordar su infancia o mocedad y la procedencia y raíces de sus progenitores y al mismo tiempo darse una garbeo, o sea, sacar al abuelo de paseo, a gusto de éste y comprar las exquisitas marquesitas y enterarse de los famosos “panes de cantero” bargueños y que hoy ya no os hacen. También más de alguno se lleva un pasmo ante lo mucho que ha cambiado nuestro pueblo que por diversas circunstancias, el pueblo de su infancia o mocedad. Ese “lugar, como primera vez, así lo censó el rey Felipe II, allá por 1525.

A estas generaciones, les debemos dar las gracias porque estén en donde estén, llevan y esparcen la impronta bargueña que les dejaron sus padres, sus abuelos u antepasados.

Animado cuando en una “Función” nuestra, estreché las manos y les alargué la mirada hacia los pocos bargueños que de “allá para cuando” se asoman para nuestra fiestas de septiembre, sentí también lo entrañable mezclado con algo de nostalgia, al recordar las caras de mi infancia y me pregunte por el motivo del porqué ésta gente no venía más a menudo, pues sería una alegría para cada conocido y además, ¡Jolines!, están en su pueblo. Ahondando más en la herida, un año encontré la solución a la pregunta transpuesta, del porqué no voy yo a verlos a ellos, a éstos y a los otros, los más, que existen por la amplia piel de toro ibérica?. La respuesta la encontré en la forma que la tecnología moderna me ha ofrecido de un modo rápido, práctico y eficaz y a la vez bastante más barato, como es el contactar con ellos por medio de las listas telefónicas, la carta o a través de los populares “emilios” de Internet y luego, actualmente corroborado ello por el Censo de Apellidos del I.N.E. Así fue esta forma, como y en qué desembocó esta pincelada de curiosidad que ahora tenéis delante de vuestros ojos.

La palabra “Bargueño”(escrita con B-“), la utilizó por primera vez el historiador de arte Facundo Riaño, en su obra “Catálogo de objetos artísticos del Museo Victoria and Albert de Londres”, recogéndolo de la tradición oral popular

como de desde hacia siglos se venía llamando al mueble “bargueño”.

El apellido “Bargueño”, como tal, escrito con la grafía “B-”, arranca del siglo XIX y motivado por un simple error de transcripción notarial, palaciega o ministerial y que años más tarde ya tomó carta de naturaleza, al ser admitida por la R.A.E.L. en el 1914. Ya hay constancia en Bargas del empuje de la transcripción notarial de este apellido hacia el año 1830, puesto que en ese siglo había costumbre de poner a los niños de la inclusa o expósitos también el apellido adoptivo de lugares o procedencia, lo que no es de extrañar que a algunos les pusieran el apellido “Bargueño” de su procedencia, aumentado así los que ya existían de generaciones anteriores.

Pues bien, hecha esta presentación y empezando por la palabra del apellido “Bargueño”, tenemos así, a “grosso modo”, bastantes, unos los menos, conocidos y otros, en mayor cantidad, olvidados y olvidadizos de nuestro Bargas querido,

Decía el gran intelectual Ortega y Gasset: “Cada persona es una vida, un mundo y sus circunstancias”. Y pensando en ellas, varias son las mismas que han llevado a que personas de este apellido, estén repartidos por toda España en una diversidad de oficios, empleos y trabajos o profesiones que sería innumerables relatarlos aquí.

Si ahondamos en las causas de esta diáspora, lo primero que encontraremos es la emigración. Ya sabemos todos los mayorcitos que Bargas ha sido, desde el albor de su historia, un pueblo eminentemente agrícola y de secano, o sea de agricultura extensiva monocultivo (trigo o cebada), pues, tenía pocos terrenos de regadío, aunque abundantes, pero exiguas huertas a la ribera del arroyo natural de Bargas, por donde discurre el actual desagüe hasta el río, Guadarrama, allá por la Chorrera, camino de Camarenilla. Las grandes fincas que cercan el término de Bargas por nortesur y oeste, eran y pertenecían a la Iglesia o a los antiguos señores de la nobleza y, casi todos, provenientes del gran Conde Floridablanca, de tiempos del rey Fernando VI, (1.740). Señores de Mayalde, Ussia, Murrieta, Horschtrate, Saavedra, Cuvillo, Santoña...etc. Tales fincas son, de norte a oeste: El Berrocal-Acerolas--Aciñuelas--Los Llanos--Loranne--Serranos Alcalvín Alto-Bajo--Mejorada-Darrayel y Mazarabeas con la Venta del Hoyo y Carrasco., todas ellas, hoy, por azares del destino o mala administración en manos de potentes industriales. En estas fincas eran donde trabajaban las gentes de Bargas hasta el año 60 en que empezó la emigración de la quinta de nuestros padres hacia Madrid y su cinturón, principalmente.

Es sabido que, derivado de esta situación y de los avatares de la historia de España (Guerra de la Independencia, sequías, hambrunas, Guerras Carlistas,

Guerra civil del 36), la industrialización y el crecimiento ampuloso de las ciudades llevó a un masivo abandono del campo debido a su mecanización y atracción de las ciudades en busca de una vida menos penosa, mejor pagada, más digna, con más posibilidades de prosperar, colocación y tener un porvenir de futuro mejor para sus hijos. Ello llevó al bargueño a emigrar a cualquier parte de España y del mundo.

Puesto en Bargas y en los sentimientos de arraigo, (quizás sea ya lo poco que nos quede en esta época de masificación, globalización, atroz y despersonalización), como es el sentir nuestro origen de raza, etnia, pueblo y cultura, nos lleva a identificarnos y llevarlos en el alma, como así me han comunicado todos los encuestados, el sentir sus raíces de las que nunca se olvidan, aunque lleven decenas de años, ellos o sus padres, sin venir por aquí.

A estos bargueños las palabras “Bargueños y Bargas”, deja una impronta, que, creo yo, que es difícil de borrar, pues ya dije en mi poesía:

“ Por eso, todo bargueño,
se encuentre o donde se halle
siempre pondrá todo su empeño
que de Bargas bien se hable”.

Para llevar a cabo esta pequeña labor, previamente realicé un muestreo de unas trescientas catorce entrevistas y contactos por carta, teléfono, correo electrónico.... etc y una vez terminado el bosquejo los simplifiqué y me salió esta curiosa relación de personas que llevan el apellido “Bargueño”, por provincias:

Alicante	6	Cádiz	1	Huesca	1	Sevilla	16
Almería	1	Castellón	1	León	1	Segovia	1
Asturias	6	Cuenca	1	Madrid-C	500	Toledo-C	184
Baleares	6	Calatayud	1	Madrid-Pro	92	Toledo-Pro	700
Badajoz	1	Córdoba	1	Marbella	1	Valencia	7
Barcelona	24	Gijón	1	Murcia	5	Vigo	2
Burgos	1	Guadalajar	3	Manga-La	1	Zaragoga	5
Cáceres	1	Gerona	7	Santander	1	Resto	80

Ya terminada esta aventura, divisé algunas conclusiones, entre ellas:

1ª.- Si vemos el motivo geográfico, de entre los 1.625 contactados con el apellido “Bargueño” directo, nos damos cuenta que se ha emigrado, no podría ser de otra manera, a: Madrid, Barcelona, Valencia, como principales focos de absorción poblacional. Esto es lógico por diversas circunstancias: económicas, sociales, culturales, comodidades y perspectivas de futuros...etc.

2ª.- Me suena raro, aunque circunstancias hay en todos los ámbitos y personas, que existen tan dispares como Cáceres, Cádiz Almería, Alicante y Girona.

3ª.- Resalta el que existen bargueños en poblaciones tales como las cosmopolitas Marbella y Benidorm; en la recia Vizcaya, otros que bailan la sardana en Barcelona y los más “resalaos”, como no podía ser de otra manera, en el mismo corazón de “la tierra de Maria Santísima, Barrio de Triana de Sevilla”

4ª.- Por supuesto, es de cajón que haya provincia en los que, se piensa que no haya algún bargueño periodo, Hay que resaltar que no hay apellidos “Bargueño”. Tales son:

Álava	Granada	Jaén	Melilla	Rioja	Teruel
Ávila	Guipúzcoa	Lérida	Navarra	Salamanca	Valladolid
Ciudad-R	Huelva	Málaga	Palencia	Santande	Zamora

5ª.- Por profesiones, tenemos: funcionarios, los más, titulados superiores, catedráticos sobresalientes, médicos, ganaderos, fontaneros y panaderos. No abundan, curiosamente, los maestros albañiles, que tanta fama dio a este pueblo la profesión emblema hoy.

6ª.- Con los dos apellidos “Bargueño” existen, al día de hoy: 51 en toda España.

7ª.- Se da también una casualidad curiosa y es que la mayoría de los encuestados según muestreo, son mujeres, lo que nos puede indicar, el que las mujeres, en su día emigraron más que los hombres, y sobre todo, es normal, el que hayan sido solteras en busca de trabajo (colocarse en fábricas, de mano barata y en lo denominadazo, criada, asistentas, niñeras, señora de servir o ama de llaves de casas más o menos pudientes), ya que si el varón emigraba, la mayoría de las veces lo hacía con toda su familia y el otro componente es que la mujer, por naturaleza, predomina más que el hombre, con lo que “Bargueño” predomina más como segundo.

José-Mª del Salado Rodríguez de la Pica.